

La vida no me ha dado alas
ni a mí ni a nadie
pero mi mirada atraviesa mares y continentes
escucho música en donde aflora el silencio
siento el resplandor de las madrugadas
y la calidez de una mirada.



Mis sentimientos rompen los obstáculos
volando allá donde deseo
a veces con algunas lágrimas
y otras retratados con una sonrisa.

Mi alma no cabe ni en diez mundos como éste
ni diez mundos cambiarían mis sueños.
Las limitaciones han alimentado mis perspicacias
¡he aprendido a volar!.

Sé donde residen los tesoros de la vida
tan solo en el valor de las cosas pequeñas
he aprendido a saborear la esencia de este universo.

Lo que para algunos es insignificante
para mí de ningún modo pasaría desapercibido
la fragancia de una flor
la caricia del viento...

Y ese don nació conmigo, al igual que con otros niños
y con quienes tengo a mi lado
aquellos familiares que me facilitan el camino
aquellos que se dedican a pintar mis alas con amor.

Mi mayor SUEÑO es que podamos volar todos juntos
pero no lo puedo realizar yo solo
porque necesito unas alas impregnadas de solidaridad
para favorecer el recorrido por esta vida
a quienes como yo, han nacido con el don de la ilusión
pero con ciertas discapacidades.
Sueño con que tengan una vida digna.
Sueño con que sean felices
porque ese es el privilegio de la grandeza
y sin vosotros no puedo.
Todos somos grandes
y todos tenemos derecho a cumplir nuestros sueños.

La vida no me ha dado alas
ni a mí ni a nadie
pero con la lucha y la fuerza de todos
sé que mi SUEÑO volará y se hará realidad.

Lucas Koch